

"EL PODER ANDALUZ"

LA iniciación el pasado día 25 de julio, tras un congreso multitudinario en Málaga, de un proceso constituyente del que saldrá el Partido Socialista de Andalucía (PSA), evidentemente que es un acontecimiento político de cierta relevancia. Máxime si, como afirman sus principales protagonistas, no se trata de un proyecto voluntarista, sino de que con ello se está satisfaciendo unas **necesidades objetivas** que están ahí, presentes, y que se corresponden, a su vez, con unas circunstancias históricas que son insoslayables. La asistencia masiva, y las coincidencias allí puestas de manifiesto, prueban que los planteamientos son lo suficientemente correctos como para ser tenidos en cuenta. Merece la pena, por lo tanto, que afrontemos el tema con cierta amplitud. ¿Puede hablarse de una alternativa andaluza a la democracia y el socialismo?

1. Como es sabido, en política no basta con conocer exactamente los objetivos: es preciso, también, saber los caminos —las tácticas y la estrategia— que para alcanzarlos se proponen. Al fin y al cabo, las diferencias entre los distintos partidos comunistas, y entre éstos, a su vez, con los también distintos partidos socialistas, consisten fundamentalmente en cómo se concibe la estrategia a seguir, los procedimientos a utilizar, para conseguir unos objetivos que en definitiva son los mismos. Y tiene ello su importancia, ya que en última instancia, estos procedimientos vienen a ser **condicionantes**, y casi definen por sí solos lo que sea, o deje de ser, un partido político. Lo que importaría, en definitiva, habría de ser la "vía al socialismo" que se elija.

Por otra parte, cada día se ve más claro que no existen **modelos** hechos de una vez para siempre, que puedan repetirse estereotípicamente en cualquier lugar y todo tiempo. Hay sí, por el contrario, búsqueda de nuevas vías que tengan posibilidades de ser válidas. Y en este aspecto hay un dato que puede ser fundamental: la lucha por la democracia y el socialismo puede ganar en efectividad y fuerza, si se plantea a partir de las propias realidades de las regiones y nacionalidades. Es la tesis de la Federación de Partidos Socialistas (FPS), frente al centralismo burocratizado de otros planteamientos. La virtud de la primera fórmula radicaría en la mayor fuerza y el más intenso vigor que se le daría al movimiento socialista, no sólo por el enraizamiento en las realidades concretas, cuanto por un contacto más directo con los "pueblos" respectivos. La correlación de fuerzas político-sociales-económicas también es diferente en cada zona. Sería por otra parte una unidad más viva y enriquecedora, por cuanto conlleva una dinámica democrática, de abajo arriba, elaborada mancomunadamente en una estrategia global de paso al socialismo.

Si aceptamos esta tesis general, es obvio que a los andaluces nos corresponde hacer frente, directamente y sin intermediarios, a nuestras propias responsabilidades dentro de una alternativa democrática y socialista global. Tenemos que elaborar nuestra propia línea de actuación, nuestros procedimientos, nuestro programa, nuestro propio proyecto político. Y esto es una tarea que no corresponde sólo a un partido, sino que se exige la colaboración activa de todos los que, en definitiva, vamos en pos de unos mismos objetivos. Un partido sólo podrá ser "foco de conciencia-

una formación social determinada," en nuestro caso Andaluz.

Conviene que a este respecto se tengan ideas muy claras. La auténtica conciencia de pueblo adopta siempre necesariamente la forma de conciencia de clase. La auténtica conciencia de pueblo es producto de las masas obreras y campesinas, únicas capaces de darle contenido real, de darle raigambre popular. Lo que no ha sido obstáculo para que, también siempre, las burguesías se hayan dado un especial arte para identificar sus gustos e intereses con los del pueblo, deformando en provecho propio los sen-

de toda la región en su conjunto. De aquí que, en definitiva, lo andaluz constituya para nosotros una forma histórica pero concreta de reivindicar la liberación del hombre de estas tierras. Por lo que conciencia andaluza, y conciencia de clase, repetimos, es para nosotros, una sola y misma cosa.

Desde estos presupuestos se verá más claro lo que significa **poder andaluz**, y hasta qué punto la consecución de éste constituye la acción política colectiva más fuerte, más movilizadora, casi la única capaz —en su ejercicio— de dotarnos de una conciencia de pueblo. Lo que verdaderamente puede unirnos a muchos andaluces —crear la mayoría absoluta necesaria para obrar democráticamente— es esta acción colectiva por la creación de:

- a) un poder político autónomo.
 - b) un espacio económico específico.
 - c) una cultura propia.
- Lo verdaderamente importante es conseguir que este tema de la **autonomía regional** sea asumido por las masas como una cuestión decisiva, "sine qua non", para la democracia.

3. Ahora bien, ¿a qué democracia nos referimos? Porque, a nuestro entender, no hay alternativa democrática válida si ésta no pasa por las regiones y nacionalidades y concretamente por lo que a nosotros se refiere, por una **autonomía** para Andalucía. Porque la democracia no es algo que se nos ofrezca así, de repente, de la noche a la

ción", o "vanguardia de movilización", pero necesita el apoyo y la presencia activa de la mayoría de una población, para que sus propósitos cuajen efectivamente en realizaciones políticas. No perdamos de vista —toma que hay que dejar incontestablemente fijado— que se propugna una **vía pacífica y democrática** al socialismo. Y que este avance hacia el socialismo de una forma progresiva, pacífica y democrática, sólo podrá conseguirse mediante el consenso de la gran mayoría de la población. De aquí que no se trate de ofrecer una alternativa de "izquierdas" —una alternativa de "Frente Popular Andaluz"—, lo que provocaría la polarización de fuerzas, la escisión de nuestro pueblo en dos bloques enfrentados, y la posible **involución**, la **radicalización** de las formaciones sociales conservadoras, con el peligro de arrastrar en ello a la mayoría silenciada y silenciosa" creada por el franquismo. De lo que se trata, en cambio, es de una **alternativa democrática**, que implique en ella a la inmensa mayoría del pueblo, y que por una profundización de la misma, conduzca al **salto cualitativo** que supone el socialismo. Lo que importa es que esta tarea de **consolidación** y **profundización** de la democracia sea asumida por las masas, las cuales se comprometan seriamente en ella.

2. Hay algo que constituye el fundamento de nuestros planteamientos: la conquista de la libertad, el logro de la autonomía regional, el paso al socialismo, la superación de nuestro subdesarrollo, son fases de un solo y único proceso, cuyo denominador común lo constituye el hecho de que se alcance una clara **conciencia de nuestra identidad como pueblo**. Es decir, nuestra conciencia de pueblo andaluz, que lucha por su liberación, que tiene un proyecto político de acción, es condición indispensable y subyacente a toda índole de tareas. Y a su vez, sólo existirá conciencia de pueblo, cuando dialécticamente éste se encuentre comprometido en la lucha por el poder político, o lo que es lo mismo, en la acción para crear, transformar o reformar

timientos, los contenidos y hasta los deseos del mismo. Lo que tampoco ha dificultado que los "sentimientos nacionalistas" hayan sido creados y potenciados por las respectivas burguesías, para ocultar sus más mezquinos intereses. En Andalucía, sin embargo, no les hizo falta. Nuestra burguesía regional ha sido siempre una burguesía claudicante frente al capitalismo central. Ha sido una burguesía débil, semicolonial, dependiente, hasta el grado de que su subordinación total les hacía innecesario —incluso contraproducente— fomentar y dirigir una conciencia de **pueblo andaluz** en lucha. De aquí que hoy, si queremos recuperar nuestra identidad como pueblo no tengamos que arrebatársela a la utilización que de ella hizo la burguesía, sino que tengamos que **reconstruirla** de una forma total y plena, ya que hemos sido desposeídos de la misma con una radicalidad casi absoluta.

En Andalucía pues, que no tenemos "conciencia de nacionalidad" porque a nuestra burguesía no le ha interesado, si tenemos que recuperar al menos nuestra **conciencia de pueblo**. Recuperar lo andaluz en nuestra historia, nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestras formas de vida, en los productos de nuestra actividad creadora. Recuperar nuestro espacio económico específico, como ámbito de solidaridad humana en que nos movemos. Construirnos de nuevo cuño —porque nunca lo hemos tenido— un **poder político** propio —un **poder andaluz**— que nos haga valer nuestros derechos y nuestras potencialidades.

Ahora bien, el nivel más alto de conciencia andaluza ha de ser substancial con el de "clase obrera y campesina andaluza", en cuanto clase que ha sufrido una explotación de siglos. Aunque con esta conciencia se identifiquen "a fortiori", amplios sectores de trabajadores, técnicos, profesionales e intelectuales, que sienten en su propia carne la misma marginación. Y ello, porque la clase trabajadora andaluza encarna en su conciencia revolucionaria de pueblo oprimido, los auténticos intereses humanos



La clase trabajadora andaluza encarna en su conciencia revolucionaria de pueblo oprimido los auténticos intereses humanos de toda la región.



El avance hacia el socialismo sólo podrá conseguirse mediante el consenso de la gran mayoría de la población.

mañana, sin un largo proceso de conquistas progresivas. La libertad no es algo que se decreta, se otorga o se ofrezca, sino algo que cada pueblo, cada colectividad, cada clase o cada institución, ha de ir consiguiendo por sí misma, en un largo proceso de concienciación y lucha. La democracia no es sólo partidos políticos legales, elecciones libres y por sufragio universal, sino una forma de organizar la toma de decisiones, para que en estas participen todos aquellos que de algún modo se sientan afectados por las mismas. La democracia, en definitiva, implica un procedimiento de **autogestión** garantizado.

Uno de estos escalones, a nuestro modo de ver fundamental, puesto que afecta al primer grado de descentralización de las decisiones, con objeto de que éstas no sean exclusivamente burocrático-estatales, es el que constituye la **autonomía regional**. De aquí que sea el primer escalón en la conquista de la democracia.

Para nosotros, pues, la verdadera democracia implica una **autogestión andaluza**. O sea:

a) el reconocimiento de la personalidad política de Andalucía, y el derecho del pueblo andaluz a su autogobierno, en pie de igualdad con el resto de los pueblos de España.

b) la conquista del poder andaluz en sus objetivos de orden político, económico, social y cultural.

c) la dotación a este **poder andaluz** de un órgano legislativo y uno ejecutivo, responsables de la ordenación y gestión de sus intereses.

La democracia implicaría, en

consecuencia, que el pueblo andaluz pueda **decidir** sobre sus propios recursos naturales, sobre sus fuerzas de trabajo, sobre su ahorro, incluso sobre su propio folklore y su cultura, de **todo lo cual** ha sido desposeído.

De aquí que, insistimos, la lucha por la democracia en Andalucía se identifique con la lucha por un poder andaluz, y sea la misma que la lucha por una conciencia de pueblo. Y en esta tarea creemos ha de sentirse solidaria y comprometida la inmensa mayoría de la población andaluza. Porque el poder andaluz no podrá nunca conseguirse —por la propia naturaleza del mismo— mediante acciones violentas o conspirativas, sino a través de esa **nueva mayoría** que suponga unidas a todas las fuerzas **democráticas y populares** de la región, incluidos, por supuesto, los partidos de clase con los que nos sentimos identificados; pero sin dejar de lado, sino al contrario, insertando en la lucha, a toda esa mayoría "mayoría silenciosa" con la que habría que formar un poderoso bloque histórico.

En este sentido hay que reconocer que entre proletariado propiamente dicho y burguesía se ha desarrollado —también en Andalucía, tanto en la ciudad como en el campo— unas capas intermedias, unos estratos sociales medios, que constituyen un sector muy numeroso de la población, sin la más mínima conciencia de clase, incluso, por mejor decir, con una conciencia alienada de clase. Se consideran clase media, como si no fueran trabajadores. Pretenden situarse fuera de la lucha de clases, como si todo se lo debiesen a su esfuerzo perso-

nal —por el que "se han librado" de la condición obrera— y temen, sobre todo, cualquier alteración en el sacrosanto "orden" que pueda poner en peligro su "acomodada" posición conseguida. Esta mayoría silenciosa es el resultado alienante, pero inevitable a nivel ideológico, de las relaciones de producción vigentes, y del grado de bienestar conseguido.

Pues bien, su toma de conciencia no podrá conseguirse nunca por el adoctrinamiento, o la simple movilización para acciones parciales o concretas. Su toma de conciencia ha de ser, en su dinámica, una práctica de lucha, y al propio tiempo, el resultado de esta lucha. Una lucha que ha de ser, tiene que ser, por la conquista y consolidación de la democracia a nivel regional; por alcanzar, también, nuestra identidad como pueblo; por salir, además, del subdesarrollo en que nos encontramos. Es una lucha única, en un solo frente, desde el momento en que el pueblo andaluz sólo puede reconocerse a sí mismo como **clase dominada políticamente, explotada económicamente, y alienada ideológicamente** (triple explotación de toda sociedad capitalista), pero aquí exacerbada a niveles dobles, por causa de los desequilibrios regionales que son intrínsecos al sistema capitalista. El pueblo andaluz, solamente puede reconocerse a sí mismo como pueblo **dominado, explotado y alienado**. O sea, en absoluta coincidencia con la clase obrera y campesina. La identidad de intereses se hace entonces manifiesta. De aquí que se haya hablado de un **regionalismo revolucionario, popular-proletario,**

para distinguirlo de otros regionalismos fácilmente manipulables por la burguesía. Entre nosotros casi podría asegurarse que no cabe semejante peligro.

4. Por supuesto que todos estos planteamientos han de estar en función de una estrategia global de cambio. Y en este sentido, estamos plenamente convencidos de que el tránsito al socialismo solamente podrá realizarse en nuestra región por el camino de una constante **extensión y profundización** de la democracia, hasta el grado de hacerla autogestionaria. En la medida en que ésta alcance un elevado grado de consolidación, y afecte a esferas económico-sociales, se habrá producido un **salto cualitativo**, y estaremos ya en el socialismo. Se trata de avanzar en las libertades formales, para hacerlas cada día más reales. No consiste en conseguir focos de autogestión, empresas autogestionadas, cooperativas de producción o consumo —las que serían fácilmente fagocitadas por el sistema burgués-capitalista— sino **escalones globales, regionales**, de autonomía, que fuesen prácticamente irreversibles. A partir de estos escalones —que serían al principio escalones de poder político— habrá de ir avanzándose en otros escalones, que fuesen ya de poder económico.

En definitiva, en la alternativa democrática que de cara al futuro nosotros vemos, la autonomía regional en forma de **poder andaluz** sería una pieza clave en la cual es imposible seguir avanzando, no sólo hacia la verdadera democracia, sino también al socialismo. ■